

Carmelo se fue al cielo en silla de ruedas

El pasado 21 de Marzo, el barrio entero de San Cristóbal se concentró en la iglesia parroquial. Nunca se había visto el templo tan lleno, a rebosar. Bancos y sillas estaban ocupados. Mucha gente de pie en los pasillos, en las escaleras del coro, en el atrio y en la calle. Había también vecinos de los barrios cercanos. ¿Qué había pasado? Se había muerto Carmelo, la persona más popular y querida del barrio, y se celebraba la misa funeral. En los primeros bancos estaban sus hermanos Esteban y Manolo y su sobrina Petra, que le cuidó con cariño, y familiares. El Lunes de Pasión fue un anticipo del Domingo de Resurrección, porque Carmelo, el amigo de todos, se había ido al cielo en silla de ruedas. El párroco don Cristóbal recordó que nació el 11 de enero de 1966. Por tanto, tenía 50 años. Hizo la primera comunión y recibió al Señor de pie. Se confirmó en 1989. Carmelo había nacido con una enfermedad congénita que le impedía la movilidad de sus miembros inferiores. Le operaron en Sevilla e hizo rehabilitación en San Juan de Dios, pero de joven quedó inválido y con dificultades para hablar.

Julio Sánchez

Carmelo tenía dos opciones. O se encerraba en su casa de la calle Timonel sentado en un sillón o acostado en la cama, o se acostumbraba a vivir en silla de ruedas. Y eligió esta opción. Primero tuvo una silla que se movía impulsando las ruedas con las manos. Luego le consiguieron una silla motorizada. Carmelo recorría el barrio desde el castillo hasta el muelle, siempre sonriente saludando a los vecinos por su nombre. Para él estaban abiertas todas las puertas de las casas de par en par. También se paraba en las terrazas de bares y restaurantes donde era invitado a tomar un cafelito. Paseaba por la avenida marítima hasta la altura del teatro, donde pescaban los pescadores con caña. Cuando un pez picaba, Carmelo daba gritos de júbilo. Participaba en las fiestas, romerías y parrandas. Perteneecía y cantaba en la parranda «Los Chacalotes».

Carmelo murió en gracia de Dios. Era un buen cristiano, un verdadero creyente. No faltaba a Misa. Llegaba pronto a la iglesia. La parroquia había hecho un vado para que entrara por el salón parroquial a la iglesia. Este vado se llamará a partir de ahora «Vado de Carmelo». Cuando veía al párroco don Cristóbal o a mí llegar a la iglesia nos saludaba con mucha alegría. Él sabía que el cura que celebraba la misa le daba la Comunión, el alimento espiritual que necesitaba para seguir viviendo como un verdadero cristiano. Le gustaba participar en la Misa. Antes que cantara el coro, él entonaba sus cánticos, que solo Dios los entendía. Pasaba la bandeja de la colecta y daba la paz a todos, desde el primer banco al último, porque para Carmelo todos eran sus amigos...y sus hermanos. Era también el primero en acercarse a comulgar. Cuando recibía el Cuerpo de Cristo decía con voz fuerte y clara: AMÉN. Era la palabra que mejor pronunciaba y todos la oíamos y la entendíamos. El Amén de Carmelo era un profundo acto de fe, y una plegaria sincera: «¡Jesús, creo en ti! ¡Acepto tu voluntad! ¡Amo la vida que me has dado! ¡Gracias, Jesús!».

«... No has buscado ni a sabios ni a ricos...»

En la Comunión todos cantamos, pensando en Carmelo: «Tú has venido a la orilla, no has buscado ni a sabios ni a ricos. Tan solo quieres que yo te siga. ¡Señor, me has mirado a los ojos. Sonriendo has dicho mi nombre. En la arena he dejado mi barca: Junto a ti buscaré otro mar!». Al final todos nos emocionamos, algunos con lágrimas en los ojos. El antiguo coro «Chacalotes» volvió a reunirse para despedir y homenajear a Carmelo con música del folklore canario. Los solos de la isa, escritos y cantados con fuerza y corazón por Juan Carlos Sierra, resonaron en el templo abarrotado:

No queremos despedirte
con tristeza y con nostalgia.
Queremos cantar alegres
como siempre tú lo estabas.

Carmelo tú no te has ido:
siempre estarás en mi barrio.
Los Chacalotes te quieren
y te recuerdan a diario,

Y aquí te dejo mi canto
el que tanto te gustaba,
el que tanto tú cantaste
cuando estabas de parranda.

El aplauso final duró varios minutos. El barrio de San Cristóbal se ha quedado huérfano. Se ha ido su mejor amigo, en silla de ruedas al Cielo. Desde arriba él rezará por nosotros y nosotros le tendremos siempre presente en el recuerdo y en nuestras oraciones.



Carmelo con un grupo de feligreses en la iglesia de San Cristóbal. 18 de julio de 2015